



Cepsa - Refinería “La Rábida” Sección Sindical del Sindicato Unitario de Huelva

Información 14 - 04

Cuento para reflexionar o para olvidar (según se quiera)

A la gente le gusta contar cosas, y que luego las contemos. Alguien nos ha contado un sueño.

“Habíase una vez un país casi tercer mundista, que se la quería dar de próspero y moderno, donde sus dirigentes se empeñaban en decir que las cosas iban bien. En la constitución había una Ley en la que se recogían dos clases diferentes de personas, según su categoría, las de primera y las de segunda clase. La constitución fue aprobada por la mayoría de los partidos políticos, aunque, como en todos sitios cuecen habas, había algunos que no estaban muy de acuerdo. Pero con el tiempo, los partidos empezaron a reconsiderar la situación, y cómo el país iba bien, llegaron todos a la conclusión que ya era hora de mejorar los derechos de los ciudadanos y ciudadanas de segunda.

En el día en el que los que trabajan se toman un día de fiesta y salen a la calle, y se manifiestan y piden cosas, los del partido de los “lilas” (a los que algunos le llaman “rojillos” y otros “rojazos”) en una pequeña y apartada ciudad pidieron como siempre, salud, paz, amor (“haz el amor, no la guerra”), dinero y trabajo. Y además, este año, se atrevieron a pedir, nada mas y nada menos, en una pancarta grande “Igualdad para todos. Todos somos de primera clase” y además muchos iban con unas camisetas (la de un conocido equipo de fútbol de la tierra, naturalmente, con la misma consigna: Somos de primera).

A los pocos días se celebró un pleno del Congreso. A la apertura, el Mandamás del Gobierno recriminó la actuación del partido de los “lilas” en la fiesta de los que trabajan porque los pactos se hacían para respetarlos, y había que respetar la Constitución, todos los ciudadanos del mundo nos tienen envidia, porque aquí se vive mucho mejor que en otros sitios (por ejemplo que los moros, que los negritos de África, que los asiáticos que sólo comen arroz, que los sub-americanos, etc., etc. Decía, también, que el que no esté contento se puede ir a otro sitio, y el que no reconoce lo bien que se está en este país, es que no lo quiere a su país, y lo que pretende es dañar la imagen que de él se tiene en el concierto internacional.

Aunque “lilas” no entendían cómo se le había dado tanta importancia a una cosa que, aunque había participado mucha gente de la ciudad, no había salido ni en prensa, ni en TV, ni en ná de ná, porque no son importantes, y no interesa que lo sean,

y porque además, los medios de comunicación se habían tenido que repartir para cubrir las manifestaciones de los otros partidos, que esta vez no iban juntos. Lo de menos era, que por eso, la fiesta de los “lilas”, con muchos “moraos”(que celebraban allí el acto central de la región) y algunos “blancos”, fuera esta vez la mas numerosa.

Los “lilas” tuvieron que agachar la cabeza y reconocer que el Mandamás llevaba razón. ¿O nó?”

Bueno, aquí la verdad es que nuestro cuentista no recuerda muy bien como terminaba el sueño.

Lo malo de esto, siempre que nos cuentan un cuento, es que al final no sabemos si es de verdad un sueño, o es una triste realidad que hemos vivido en alguna de nuestras vidas (reencarnaciones) anteriores.

Nota: Esto no es un “caso verídico” de los que cuenta nuestro admirado Paco Gandía, ya nos gustaría, pero sí que es una de esas historias que tenían cabida en nuestro recordado “EST-OIL-NOTICIAS”, que intentábamos hacer con unas gotas de humor y que sirviera de reflexión, aunque algunos no quisieran entendernos, y se molestaran con nosotros, lejos de nuestra intención.

Una cama, a 20 de Mayo de 2.004

Sección Sindical del Sindicato Unitario